



UASB - DIGITAL
Repositorio Institucional del Organismo Académico de
la Comunidad Andina, CAN

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



La economía política del despojo, una cultura de resignación y la domesticación del pensamiento técnico

Jaime Breilh

2006

REVISTA ESPACIOS

"LA ECONOMIA POLITICA DEL DESPOJO, UNA CULTURA DE RESIGNACION Y LA DOMESTICACION DEL PENSAMIENTO TECNICO"¹

Jaime Breilh, Md. Ph.D²

Resumen

El modelo de acumulación por despojo y las presiones de monopolización económica y exclusión social que se han desencadenado en años recientes, exacerbaban un empobrecimiento extremo, la destrucción de las condiciones de vida y el deterioro de la integridad ambiental. La lógica de las grandes corporaciones avanza demoliendo no sólo las condiciones de vida, sino las bases de nuestra soberanía, al tiempo que las movilizaciones sociales se multiplican para defender los derechos humanos y sociales; pero el mundo profesional y académico reacciona con exasperante pasividad e indolencia y las universidades entran de lleno en un modelo de educación neoliberal. Los departamentos universitarios, las unidades técnicas de agencias gubernamentales- locales y nacionales- y hasta organizaciones no gubernamentales independientes, han acogido las políticas y agendas del poder, y siguen en la línea de programas inefectivos e inocuo para encarar la tan mencionada "pobreza", o se enrolan directamente en líneas de trabajo empresariales. Los programas sociales no van a las raíces de los problemas y terminan reproduciendo las propias reglas del juego neoliberal y la hegemonía, muchas veces en el marco de una fraseología progresiva y de la ilusión creada por acciones limitadas de desarrollo local.

En este trabajo se pretende explicar aquel contrasentido histórico, reflexionando sobre aquello que el autor define como las raíces de una cultura pragmática y de resignación; sazónada en medio de las presiones del mercado de trabajo, el miedo y de las confusiones ideológicas de la época. Un análisis sobre una época donde impera en las universidades y entidades de investigación, una corriente de renuncia a la crítica del capitalismo; una cultura inmediatista que ha hegemonizado muchos ámbitos académicos y técnicos, que renuncia a la construcción de una sociedad distinta, generando la incapacidad institucional y de los expertos para mirar las raíces de una creciente inequidad y el divorcio entre los aparatos tecnocráticos y la lucha de los pueblos.

Palabras claves: *epistemología; neoliberalismo; subjetividad; retroceso ideológico; pensamiento crítico*

El país afronta en este momento presiones que podrían comprometer hasta la supervivencia de su soberanía, sus recursos estratégicos y los derechos fundamentales de la mayoría. Arribamos así a un momento clave de nuestra historia luego de dos décadas de neoliberalismo, que nos enfrenta a una disyuntiva nacional: el país se allana al proyecto imperial de someternos a un sistema neocolonial; o arrimamos el hombro todas las fuerzas democráticas para construir una sociedad soberana.

El desafío es grande y no podrá enfrentarse sólo con colectividades movilizadas, es indispensable empatar esa energía de las masas con ideas emancipadoras y conocimientos

¹ Basada en texto de conferencia en el Foro Social de las Américas, "Encuentro de Ciencias Políticas de las Américas"- Quito, 26 de Julio del 2004.

² Director Ejecutivo del CEAS y del Sistema Nacional de Investigación Agraria del Ecuador; jbreilh@ceas.med.ec

especializados para que se genere una transformación histórica. La multiplicación de un pensamiento crítico es indispensable para dicha construcción de un país distinto, y en ese juego pueden ofrecer un contingente valioso las universidades y los profesionales, técnicos y científicos que engrosan las filas de la clase media, pero siempre a condición de que sus ideas y modelos interpretativos no sean construcciones funcionales al poder. Por eso ahora más que nunca es urgente reflexionar sobre las consecuencias de la doble privatización de las universidades que acompañó la penetración del modelo neoliberal: no solamente el crecimiento físico de universidades e institutos privados, a un ritmo casi 3 veces mayor que las universidades públicas³ [CONESUP, 2006], sino además el giro radical de los centros e institutos de educación superior hacia una mentalidad mercantil, una concepción pragmática del conocimiento, y un manejo curricular de corte empresarial, proceso que implica esa más grave “privatización de las almas” que hemos denunciado en otros trabajos publicados en *Espacios*.

La coyuntura actual viene a ser el punto alto de una época de tensión histórica, en la que se intensifican las presiones de los grandes capitales, así como las fuerzas sociales que se les oponen. Y esa agitación, lejos de ser un fenómeno ajeno al desarrollo de la cultura y de las ideas, imprime en éstas su huella profunda, aun en terrenos especializados del pensamiento, como son los de la ciencia y de la técnica.

A pesar de que sabemos no existe un vínculo mecánico entre las formas de poder, la cultura y el pensamiento, no es menos cierto que las concepciones características de cada época guardan relación importante con determinaciones económicas, políticas e ideológicas de cada momento; las cuales van moldeando aquello que Foucault denominó “las reglas generales o presuposiciones inconscientes que rigen el discurso general de la cultura y el pensamiento” [Foucault, 1978], y que pasan a ser mediaciones poderosas en la construcción de paradigmas y modelos del conocimiento [Breilh, 2003].

Es en el marco de esa noción integral sobre el pensamiento, que ensayamos a lo largo de estas páginas una explicación acerca del modo de pensar y del comportamiento público actual de profesionales, técnicos y expertos que engrosan las filas de la clase media. La motivación concreta que despertó en nosotros este interés fue observar el contraste entre la posición activa que ese grupo asumió en abril del 2005 en la lucha por la revocatoria del mandato de Lucio Gutiérrez, y la pasividad con que ha espectado hechos de vital trascendencia para el país, como son la negociación del TLC y el debate conexo acerca de la renegociación de los contratos petroleros; asuntos que han conmocionado, en cambio, a otras clases sociales que sí intuyen las amenazas.

Para arrancar entonces nos preguntarnos: ¿Cómo explicar la inmovilidad actual de la clase media en circunstancias tan serias? ¿Cómo entender el silencio y la pasividad de todos esos profesionales e intelectuales que dejaron en las calles y asambleas de las jornadas de abril del 2005, el testimonio de su compromiso activo con el país, con la moral pública y con la justicia, mientras que, ahora que están en juego problemas de

³Según los datos del CONESUP, desde 1980 se ha dado una acelerada proliferación de universidades privadas. Hasta 1970 existían 15 universidades estatales, 4 privadas y 1 internacional, mientras que en 2005 de 66 universidades registradas por el CONESUP son 40 las entidades privadas

mayor trascendencia, parecen aceptar o resignarse ante amenazas como la firma de un tipo de TLC avasallante y el asalto transnacional de nuestro capital petrolero?

¿Acaso se trata de un simple desconocimiento sobre los profundos impactos que provocarán tanto el TLC como la mayor apropiación del petróleo en la situación de las clases medias, de las clases urbanas, de las universidades y en general sobre el desarrollo del trabajo profesional y académico de las décadas venideras? ¿Es su actitud la expresión de un problema general de debilidad de la conciencia “para sí” en este sector? ¿Es que también se han constituido las universidades ahora en espacios de hegemonía, que reproducen una cultura pragmática y de resignación, ligada a modelos y paradigmas interpretativos que deslindan las preocupaciones de los especialistas respecto a los procesos estructurales? No es sencillo responder estas interrogantes y cada una de éstas entraña el análisis de problemas que seguramente contribuyen a explicar la mencionada pasividad.

Da la impresión de que efectivamente pueden darse falsas expectativas, fruto de un desconocimiento sobre la “letra chica” del TLC en el mundo profesional y técnico. La clase media consumidora ha caído en la trampa de los seductores mensajes que le ofrecen carros baratos, créditos más bajos y en general un acceso a los productos norteamericanos. Ni los propios directivos de la campaña pro-TLC en los medios, aceptan públicamente semejantes bagatelas, y las clases populares desconfían, pero da la impresión de los sectores medios casi nada saben sobre las cláusulas como las relativas a servicios, compras del Estado, inversiones, propiedad intelectual, etc., que si se miran con cuidado encarnan peligrosos mecanismos de despojo profesional e impacto en la soberanía educativa. Entonces, una lectura atenta a los borradores que circulan sobre los TLC, sería suficiente para convocar la atención urgente de las universidades, de los profesionales y de todos quienes viven del trabajo intelectual, puesto que son graves los impactos que esa normativa provocará en el empleo profesional y en los ámbitos del quehacer cultural. No vamos a tratar aquí este problema, frente al cual los colegas de México y Centro América plantearon a su tiempo la propuesta de una contra-campaña de divulgación que enfrente los contenidos falaces de la propaganda y que posibilite una “alfabetización” sobre el TLC y los nuevos mecanismos de despojo; abordaremos más bien la presente forma de construcción de trabajo intelectual y el tipo de contenidos, actitudes y destrezas que refuerzan los currículae neoliberales.

En estas páginas se esboza, entonces, un análisis sobre la conciencia y de la actividad intelectual en relación con el poder, y los mecanismos de hegemonía de los grupos dominantes. Se exponen algunas explicaciones, sin pretender argumentos acabados, sino más bien tesis que inciten a un debate acerca del quehacer científico, y la responsabilidad de los centros de educación e investigación frente a las estrategias imperiales de avasallamiento intelectual.

El Despojo Como Modo de Acumulación, la Resignación como Subjetividad y el Neofuncionalismo como Conducta

En la actualidad se ha escrito mucho en torno de la llamada “globalización”, enfocada básicamente como un problema de mundialización del sistema económico y del mercado. Desafortunadamente, ese tipo de mirada no enfoca características centrales del capitalismo actual, que no solamente lo distinguen de otras épocas, sino que pesan sobre la cultura y los fundamentos epistémicos del pensamiento científico: primero, el surgimiento de la *sociedad de la información*. [Castells, 1996]; y segundo, el *cambio de modelo de acumulación* de capital [Harvey, 2003]. Revisémoslos brevemente.

En el capitalismo actual es clave la instantaneidad con que los flujos del sistema económico pueden realizarse sobre la base técnica de la tecnología de la información: comunicación digital, teleinformática e hipermedia [Hinkelammert, 1997]. En ese tipo de contexto global los centros de control de la productividad, enlazados con los centros de control del poder político y militar, trabajan como unidad, en tiempo real, y usan una red de interconexiones e información, no sólo para el traficar económico sino para la reproducción de decisiones estratégicas en el globo, así como para imponer patrones de reproducción social adaptados a sus intereses estratégicos [Castells, 1996]. El flujo e intercambio casi instantáneo de información, capitales y comunicación cultural, ordenan y condicionan tanto la producción como el consumo, desplegándose en redes que contribuyen a crear culturas distintas. Pero, como lo hemos comentado en otro trabajo, lo asombroso es que aflora una paradoja en el capitalismo de la información, puesto que, a la par que se aceleran los ritmos de información, se empobrece el conocimiento integral, y se rompe el pensamiento crítico; un proceso al que lo hemos descrito como *derrota del conocimiento por la información* [Breilh, 2003], provocado por el vaciamiento de las categorías y los datos, la construcción fetichista de la información y la descomunitarización del saber. Esta primera característica está en la base de todo el proceso de vaciamiento crítico de la educación de los profesionales y técnicos en las últimas décadas que analizamos en estas páginas.

En cuanto al cambio de modelo de acumulación, representa un salto histórico en estas dos o tres últimas décadas, sin cuyo análisis perdería fundamento la noción de sociedad de la información. Si bien es importante reconocer la revolución tecnológica productiva, la acelerada conectividad de los espacios de poder y el manejo hegemónico de la información, no debemos perder de vista que la raíz de la dominación social radica en los procesos estructurales de un nuevo modelo de acumulación capitalista, donde el mercado apenas reproduce y amplía las relaciones desiguales entre formaciones económicas de distinto grado de desarrollo productivo e introduce nuevos tipos de relación entre la economía, el Estado y la sociedad.

David Harvey en su libro “El Nuevo Imperialismo” ofrece una novedosa hipótesis sobre lo que él denomina acumulación por *desposesión*. [Harvey, 2003]. Según dicho autor, la lógica del capitalismo ya no sólo trabaja mediante la extracción de plusvalía y los tradicionales mecanismos del mercado, sino mediante prácticas predatorias, el fraude y la exacción violenta, que se aplican aprovechando las desigualdades y asimetrías internacionales e interregionales, para despojar directamente a los más débiles de sus recursos. Esa desposesión, o mejor *despojo*, se produce no sólo desde el poder imperial

sobre los países subordinados, sino desde el poder de las clases dominantes situadas en una región más fuerte de una misma sociedad, sobre las que se ubican en los espacios más débiles de la misma. La noción de *despojo* se refiere entonces, a un conjunto de prácticas muy semejantes a las que se aplicaron originalmente en aquella época de *acumulación primitiva*, y que permitió acrecentar los capitales de las potencias y de las clases dominantes mediante una serie de mecanismos de apropiación radical de los bienes.

La teoría del despojo empata francamente con los datos históricos. Los mecanismos predatorios que la economía imperial monta para apropiarse de las riquezas son múltiples y combinados, y es en esa interconexión que deben ser analizados. No podemos comprender todo el sentido estratégico del mecanismo TLC con los países andinos, por ejemplo, sin empatarlo con los movimientos estratégicos del Plan Colombia, la militarización y control de los recursos vitales de la herradura andina y la Amazonía. No podemos reducir el TLC a los aspectos arancelarios o comerciales, sin empatarlos con las medidas de apropiación intelectual y la expansión del control sobre esferas como la educación y los servicios. No podemos comprender los aspectos de desposesión rural a millones de campesinos, inscritas en las cláusulas respectivas del tratado, sin comprender complementariamente aquellas que pretenden convertirnos en consumidores de productos usados en los espacios urbanos. La perversidad del plan maestro abarca todos los campos y sólo los ilusos o los cómplices pueden desentenderse de dichas amenazas.

Pero como en toda época, la hegemonía de las grandes corporaciones no se basó sólo en la monopolización del poder económico, y en el aparato militar y propagandístico que lo sostienen, fue fundamental para ese gran proceso de dominación el provocar cambios profundos en la ideología y en la subjetividad de las gentes. No es demasiado difícil comprender por qué la subjetividad colectiva es tan importante para la consolidación de la hegemonía. Pues la subjetividad expresa la capacidad de los sujetos sociales para plantearse su condición de tales: su propia identidad, sus nociones sobre el sentido de la vida [De la Garza, 2005]. Entonces si las visiones progresistas de los 70 habían impregnado la subjetividad de los pueblos de la noción del sujeto como agente transformador, y el sentido colectivo y solidario de la vida, ahora había que dar marcha atrás y construir una subjetividad inversa: la noción del sujeto como individuo privado funcional y exitoso, y el sentido de la vida como competencia.

Así se comprende el papel clave de dicha contrarreforma neoconservadora que se vino como avalancha de libros, artículos, y por qué no decirlo, también en la forma de nuevos contenidos y modelos educativos. Una de las razones por las que en las décadas de los 80 y en los 90s esa contrarreforma reconstrucción pudo levantar vuelo fue el derrumbe del socialismo real, cuyos errores descritos por los propios pensadores de la izquierda fueron utilizados como evidencias para justificar ese supuesto fin de la historia con el que se quiso dictar sentencia de muerte a la lucha de los pueblos para librarse de las relaciones capitalistas.

La contrarreforma buscó implantar una cultura de conformidad con el sistema de la sociedad de mercado. Los ciudadanos adeptos tenían que levantar sus propias alas como ciudadanos privados exitosos y competitivos, y los ciudadanos que habían sido inconformes con la sociedad, capitalista tenían que convertirse y resignarse, y para

hacerlo había que crear teorías que justificaran la claudicación en varios campos y una nueva forma de práctica que relegara al olvido las actividades emancipadoras, declarándolas impracticables y populistas. Y ese movimiento de conformidad/resignación tenía que abarcar toda forma de pensamiento, no apenas impactos los fundamentos filosóficos generales sino aun los terrenos específicos de distintos campos disciplinares. Esto es algo complejo de explicar en este breve espacio, pero cabe sintetizarlo diciendo que la hegemonía en un sistema social se alimenta no sólo de ideas políticas directas, sino de ideas en el campo de la ciencia; aun de las ciencias duras o más técnicas. Entonces, por ejemplo, en las ciencias agrícolas había que desaparecer la investigación sobre distribución de la tierra y reforma agraria, a pesar de las claras evidencias de una acelerada reconcentración de la propiedad sobre la tierra, el agua y el crédito. Temas sobre los que se forjó un silencio en el país en las dos últimas décadas, substituyendo los análisis estructurales por la descripción de sistemas productivos y problemas del desarrollo rural local [Laso, 2004].

Así también, en áreas técnicas como la salud, donde en los 70 y comienzos de los 80 se habían expandido programas de investigación y enseñanza de postgrado basados en modelos de interpretación integral, que ligaban los fenómenos individuales de salud con sus determinantes estructurales y que proponían sistemas de salud colectiva solidarios, ligados a la transformación de la inequidad social y a la salud como un derecho no negociable centrado en la responsabilidad del Estado, fueron desmontados para regresar, en aras de una supuesta rigurosidad, a versiones del positivismo científico. En el terreno de la gestión se apuntalaron nociones empresariales como la gerencia de servicios de salud, la lógica de la salud como una mercancía, garantizada por seguros privados o públicos, pero construidos con una racionalidad empresarial. El discurso técnico de la salud sufrió así un giro radical, reforzándose el pensamiento funcionalista.

La metodología de la investigación no podía librarse. Los modelos lineales y reduccionistas, que habían sido profundamente cuestionados hacia fines de los 70 cobraron nuevos bríos y recibieron todo respaldo en las universidades, retornando a los modelos descriptivos y cuantitativistas, a pesar de que sus falencias estaban ampliamente documentadas. La vieja ciencia remozada se abrió paso en los programas docentes, denostando la investigación integral como retórica, recuperando los principios interpretativos del relativismo, la incertidumbre, y la multicausalidad factorial, como caminos para superar las supuestas deficiencias de los modelos integrales que habían acompañado el pensamiento emancipador de los pueblos y estaban ayudando a develar los nexos entre la estructura de injusticia, con fenómenos tan particulares como la salud, los modos de enfermar y morir, o los modelos matemáticos de la investigación, etc. [Breilh, 2003].

En otros contextos como el europeo esta tendencia ya ha generado un profundo rechazo. Hace un año, cerca de tres mil catedráticos, investigadores y alumnos de la diversas universidades de la Unión Europea suscribieron un documento que sistematiza una profunda crítica a esa instrumentalización de las universidades como apéndices de las empresas; cuestiona un sistema orientado a la adaptación de los estudiantes a las condiciones del mercado; denuncia el sistemático menosprecio de las demandas sociales,

el encarrilamiento bajo proyectos que pagan dinero y no los que responden a prioridades colectivas; pone al descubierto el ahogamiento de principios científicos por tecnócratas de la educación que han montado unos “sistemas de indicadores de excelencia” que en definitiva premian el oportunismo, una profesionalización utilitarista y sobredimensionan el uso de instrumentos, fichas guías y procesos de planificación microcurricular que agobian a los docentes con procedimientos de evaluación burocrática, y los distraen de las tareas pedagógicas que cultivan una sólida formación teórica en especialidades científicas o humanistas, la sustitución de la excelencia académica por una supuesta “cultura de la calidad total educativa” de corte empresarial [Profesores e Investigadores Universitarios de Europa, 2005]. Pero, como lo sostiene un académico ecuatoriano “...en el país son prácticamente nulas las voces públicas y organizadas de los profesionales universitarios contra el avance “neoliberal” de la rectoría de la educación superior” [Paz y Miño, 2006].

Las universidades entraron entonces en dicho engranaje perverso, luego de que muchas de aquellas fueron en las décadas anteriores centros de pensamiento crítico y resistencia.

En los párrafos que siguen, dejamos sentadas algunas hipótesis para explicar esa *domesticación de la ciencia*; esa renuncia a un conocimiento emancipador de muchos investigadores, incluso varios que se proclaman izquierdistas.

Neo-funcionalismo: La Ciencia Como Herramienta de Hegemonía

En sociedades como las nuestras los escenarios académicos (universidades y centros de investigación), son los espacios privilegiados de la producción científica, donde se dan los más claros nexos entre los procesos de generación de conocimientos y el poder. En efecto, son ciertos departamentos o unidades de las universidades –especialmente pero no exclusivamente las de régimen privado-, los que operan como diseñadores, diseminadores y reproductores de programas, ideas, conocimientos y métodos necesarios para la reproducción de la sociedad de mercado, sea como respuestas a las demandas técnicas de las empresas, o como proveedores de planes reformistas. Dependiendo de la ideología inscrita en los planes de estudio e investigación, como en los proyectos específicos de esas entidades, aparecen categorías interpretativas, formas simbólicas, valores, creencias y compromisos que conforman un paradigma –en el sentido kuhniano- y nos muestran modelos interpretativos de fenómenos tan diversos como la educación, la agricultura, la salud, las leyes, los sistemas ecológicos, etc. Dichos modelos científico-tecnológicos están enlazados por una compleja trama de relaciones con las estructuras de poder, representadas en las cámaras o gremios de la producción, en los órganos de gobierno, o en las agencias de cooperación internacional. Entonces, sea por la vía de los sistemas financieros y el control de fondos para la investigación; sea por la ruta del control de los programas educativos y de capacitación –sobretudo maestrías y doctorados-, sea por la manipulación de los espacios de cultura y los medios de comunicación colectiva; o incluso a través de la intimidación o coerción directas, el poder se ingenia para hacer viables y visibles unos campos y temas de investigación y enseñanza, o para castigar e invisibilizar otros que cuestionan el sistema social imperante o desnudan sus aristas.

Pero existe otra vía de dominio que es la que se produce al “interior” de la propia actividad académica, pues en el marco de las instituciones productoras de conocimiento e información, y en correspondencia con las condiciones y presiones “externas” que fueron antes descritas, las colectividades de expertos van priorizando ciertas demandas, van privilegiando unos temas y contenidos y rechazando otros, van estimulando ciertas prácticas y líneas de producción de conocimientos. Así, con el pasar del tiempo, por ese camino se acumulan los efectos que busca el poder: el despunte de algunos temas o modas más valoradas por la corriente hegemónica (“mainstream”), que pasan a ser problemas cardinales de los distintos campos disciplinares, y que se muestran como puntos de crecimiento en la producción bibliográfica; o, por lo contrario, la invisibilización de otros campos y temas, muchos de los cuales son urgentemente requeridos, desde la orilla progresista de la sociedad y el saber.[Breilh, 2004]. El problema de fondo muchas veces es que de esa manera hemos sido conducidos a una verdadera cultura de la resignación, de renuncia a la equidad, de temor a la crítica profunda del capitalismo, pues una parte de la intelectualidad cayó presa de lo que podríamos llamar el *complejo del muro*, que consiste en una especie de fobia o renuncia sin beneficio de inventario del pensamiento emancipador que inspiró la lucha socialista de las décadas anteriores. [Breilh, 2002]. Argumento que nada tiene que ver con la defensa de ninguna ortodoxia cerrada.

De lo dicho se puede concluir que la tendencia hegemónica hacia una ciencia domesticada y funcional a las demandas del poder, no se puede entender solamente como un problema ético, o sea como resultado de una simple subordinación moral de los cuadros científicos o técnicos; el meollo radica en el sistema institucional que conduce a esos sesgos y el correspondiente moldeo epistemológico que resulta de la adopción acrítica de paradigmas científicos como el positivismo (cuantitativista), o ahora el racionalismo (cualitativista), que se han revitalizado gracias a la proliferación sospechosa de recursos y fuentes bibliográficas, y que favorecen las construcciones científicas fragmentarias, donde se disipan las relaciones históricas de los objetos de estudio. En el terreno de las ciencias sociales, el problema anotado se expresa en cuestiones vitales como las teorías sobre el desarrollo y las nociones de sustentabilidad. La distorsión mayor que han provocado dichas interpretaciones empírico-positivistas es el centrar la crítica del capitalismo en las imperfecciones del mercado, las carencias y desigualdades del consumo, olvidando que las determinaciones más profundas del desarrollo y de la justicia se dan en el terreno de la producción y en las relaciones de poder, que son esencialmente relaciones de propiedad.

Finalmente, existe una tercera forma de separación del pensamiento intelectual con la necesidad colectiva y es el divorcio de la ciencia hegemónica con el conocimiento no académico y el saber de los otros sujetos sociales. No cabe aquí un análisis crítico de la visión unicultural y eurocéntrica predominante y de los obstáculos que impiden la construcción intercultural del conocimiento. Esto es decisivo porque ningún discurso científico se genera al margen de una práctica social, y porque esta se halla entrañablemente ligada a una base social que la sustenta y lo viabiliza. Es decir, no solo que la construcción del discurso científico no puede deslindarse del discurso social colectivo –y hasta las estructuras lingüísticas y los sentidos y significaciones que

subyacen en un contexto cultural inciden sobre la producción de ideas científicas-, sino que ahora sabemos que la interculturalidad es el fundamento de una crítica social mas profunda y debemos crear las condiciones y escenarios apropiados para un proceso de construcción intercultural y transdisciplinario.

Una vez que hemos pasado revista al pensamiento hegemónico, enfoquemos los problemas y desafíos del pensamiento crítico que defendemos.

El Pensamiento Crítico y el Desplome de Un Discurso Matriz

En años recientes ha cobrado nuevos bríos la crítica al pensamiento científico de la Modernidad. En el Norte más industrializado cuanto en el Sur, y tanto a uno como al otro lado del Atlántico, se ha generado un verdadero torrente de materiales, directa o indirectamente ligados a la llamada “epistemología posmoderna”. Ahora que ha transcurrido algún tiempo y que se ha hecho evidente el fracaso de la propuesta económica neoliberal que sustentó estos años la contrarreforma neoconservadora en los campos de la filosofía y las ciencias, hay mejores condiciones para comenzar a evaluar críticamente esos materiales y extraer algunas conclusiones.

El objeto central de tales críticas es el pensamiento positivista, con su concepción refleja y lineal del conocimiento, su reduccionismo y su lógica interpretativa que aplana la realidad al mundo de los fenómenos empíricos, recogiendo principalmente sus expresiones cuantitativas. Pero importantes cuestionamientos ha merecido también el racionalismo, con su subjetivismo formal, que se mueve en la dimensión de los relatos desconectados, asumiendo básicamente las autodefiniciones contenidas en los registros textuales de las personas entrevistadas, sin recrearlas a la luz de los modos de vida y de las relaciones sociales más amplias, condenando así las posibilidades de los procedimientos cualitativos. Sea por la vía del fetichismo de los números, como por la del fetichismo de los relatos, el hecho es que la ciencia hegemónica termina relegando la comprensión de los procesos generativos y las relaciones determinantes que completan el conocimiento de los procesos sociales [García Canclini, 1993; Breilh, 2003].

El pensamiento crítico más reciente ha aportado también un sinnúmero de argumentos sobre el pensamiento reduccionista. Unas veces aludiendo al problema ontológico de la construcción del *objeto de la ciencia*, y buscando recuperar la noción de complejidad que se extravió bajo la mirada lineal y reduccionista del positivismo y sus modelos formales, como bajo el estrecho marco del reduccionismo cualitativo [Morín 1996]; otras veces condenando las interpretaciones basadas en relatos impositivos que reducen el pensamiento científico al molde de una visión rígida y monótona de la realidad [McLaren 1997] y denunciando esa “objetividad que obliga” que caracterizó la visión en túnel de la uniculturalidad [Maturana 1998]; también escudriñando la *relación sujeto/objeto* en el conocimiento y cuestionando la idea positivista de un mundo ficticiamente exterior, provocado por el divorcio metodológico entre objeto y sujeto, como un obstáculo para la objetividad [Latour 1999]; y finalmente planteando la necesidad de una segunda ruptura epistemológica que nos acerque al saber popular [Santos 1995], o más aún, postulando la

descolonización e indisciplina de la ciencia para incorporar el multiculturalismo en ella [Walsh et al 2002].

En síntesis un recorrido intelectual contrahegemónico que ayuda para poner a punto otro tipo de pensamiento científico y sobre cuyos problemas queremos también dejar sentadas algunas reflexiones.

Hacia Una Metanarrativa Emancipadora o El Papel de una Metacrítica del Capitalismo (El Poder de la Interculturalidad)

Las limitaciones de la visión unicultural del conocimiento que hemos puesto de relieve señalan la urgencia de un trabajo teórico y metodológico que desentrañe los problemas conceptuales y prácticos de la integración de sujetos de la transformación social. Precisamente el prefijo *meta* que hemos adosado al concepto crítica, expresa un resultado de la reflexión o construcción intercultural que es más que la simple sumatoria de miradas parciales; una totalidad analítica donde el poder de penetración de la investigación de las distintas perspectivas emancipadoras se recrea y multiplica.

Y en esa medida, si bien es trascendente la crítica a las ciencias sociales que Wallerstein y los miembros de la Comisión Gulbenkian [Comisión Gulbenkian, 1996], plantearon, con su recomendación de “abrir las”, superando el divorcio entre las disciplinas ideográficas y las disciplinas nomotéticas y rearticulando los campos disciplinares, nos parecen primordiales otros problemas para la ampliación del horizonte crítico.

Un punto de partida es reconocer que la crítica al pensamiento científico convencional, ha comenzado a provocar el desplome de la noción de *discurso científico matriz*, como un molde impuesto al pensamiento, desde una sola perspectiva.

Debemos reconocer que los fuegos contra la unicidad del pensamiento se avivaron desde los llamados pensadores posmodernos, que cuestionaron la imposición de una sola visión sobre la totalidad social. En otras palabras, reconocieron que ciertos metarelatos se habían impuesto como expresiones de la totalidad, tal vez como resultado de la influencia de la concepción positivista que proclama la reducción de todo saber a ciertas leyes generales.

Hasta ahí bien, por esa crítica que, si bien no fue la primera, contribuyó a activar un debate sobre ese importante problema. Desafortunadamente esas visiones neoconservadoras esconden tras la crítica a los metarelatos, el cuestionamiento de toda concepción de totalidad –como que todo metaretrato sería un obstáculo para el pensamiento-. Nosotros desde una posición contrapuesta, reclamaríamos en cambio la necesidad de construir metarelatos como incorporación de los discursos de los “otros”. De lo que se trata por tanto es de cuestionar la imposición de cualquier metaretrato o discurso de la ciencia que se asuma como narrativa matriz; como molde esencialista, opresor y uniformador del pensamiento. Por ese motivo, no podemos aceptar el sentido de “incredulidad” respecto a los metarelatos expresado por Jean-François Lyotard

[Lyotard 1986], ni el descreimiento respecto a la posibilidad de “totalización”, expresado por Deleuze y Guattari [1885], que celebran únicamente el principio de diferencia y multiplicidad interpretativa, pero soslayan la necesidad lógica de comprender la unidad que también caracteriza a procesos sociales diversos.

Lo que aquí proclamamos es la necesidad lógica y política de construir una crítica solidaria, una metacrítica de la sociedad capitalista, en la forma de una metanarrativa emancipadora, logro que no podría conseguirse sin denunciar la imposición de cualquier perspectiva unicultural o unilateral.[Breilh, 2003]. La crítica que dejamos enunciada, se aplica no sólo a ciertas versiones ortodoxas y empobrecidas del marxismo, sino también a ciertos planteamientos unilaterales emanados de grupos étnicos, de género, ecológicos y otros.

Mucho se habla ahora de la necesidad de una reconstrucción de los objetos de la ciencia, pero esta operación intelectual tan importante no puede reproducir el reduccionismo y visión fragmentaria de la realidad que criticamos en el positivismo; la pregunta entonces es: cómo mantener con vida simultáneamente los movimientos de deconstrucción y contextualización. Y es ahí donde puede ayudarnos la dialéctica marxista, con su visión del movimiento social como movimiento de lo simple y lo complejo, de la unidad y la diversidad, de lo individual y lo colectivo, de lo micro y lo macrosocial. La lógica dialéctica nos permite trabajar la diversidad, lo micro, el mundo individual, pero sin perder la unidad, la noción de totalidad que nos une bajo una estructura de profunda inequidad social; es decir, deconstruir críticamente, pero sin caer en deconstrucciones que nos devuelvan a una visión fragmentada del objeto y a una atomización del sujeto. Es decir, no se trata de sustituir “la tiranía de la totalidad” por la “dictadura del fragmento” [Best 1989]. Esclarecimiento importante pues los “...posestructuralistas como intelectuales orgánicos del movimiento neoconservador elevaron prácticamente la deconstrucción al nivel de principio universal del conocimiento, y al hacerlo propugnaron la fragmentación del sujeto y del saber que son maniobras necesarias para la reproducción de hegemonía; una estrategia además de contención de lo político, que amarra todo el análisis a las formas “locales”, y disuelve las relaciones sociales en procesos singularizados y atados al azar y la contingencia. En ese tipo de razonamientos posmodernos, el azar, la contingencia y la adopción radical de la noción de incertidumbre, planteados originalmente como herramientas para superar el determinismo, terminaron convirtiéndose en armas de un neodeterminismo disfrazado...” [Breilh, 2003].

Lo que reivindicamos para el discurso contrahegemónico, es la necesidad de una narrativa emancipadora que asimile “...todo el conocimiento emancipador proveniente de las diversas fuentes del saber: el conocimiento académico; la ciencia de base ancestral de los pueblos [“ciencia de lo concreto” en el sentido planteado por Levi-Strauss]; e incluso del saber común sistematizado por las colectividades urbanas y rurales; y extraer ese acumulado de todas esas fuentes, lo necesario para construir objetos/conceptos/campos de acción contrahegemónicos. Lo dicho implica convocar otros actores al trabajo de construcción del saber; argumento polémico que amerita reconocer hasta qué punto es factible tal integración, y si una propuesta de esa magnitud no implica un radicalismo que desconoce la necesidad de una praxis científica especializada, que según algunos no sería

factible en el marco de las vidas, contextos y sistemas de pensamiento de las comunidades. Al responder a dichos cuestionamientos, hemos afirmado que no se trata de adscribir a la vida cotidiana y a toda forma de sentido común la potencialidad directa de aportar al conocimiento científico, es decir no se trata de argumentar que es factible el paso directo del saber instrumental inmediato al conocimiento científico. Es decir, cuando analizamos las posibilidades de una construcción intercultural, no se trata de combinar la ciencia y el sentido común inmediato, se trata más bien de integrar el conocimiento académico con los otros sistemas de saber complejos y altamente sistematizados, que resumen o acumulan una sabiduría fundamental, tanto en la dimensión filosófica, como en la más factual e instrumental [Breilh, 2003].

La tarea actual y para los años venideros tendrá que ser el articular un pensamiento contrahegemónico como el de la economía política con las posibilidades de los saberes complejos y poderosos de *los otros*, y en esa ruta no se trata de descubrir en “los otros” algún grado de presencia de ciertas esencias “*nuestras*”, de lo que se trata es de comprender si es que en el saber sistematizado de los “otros” hay elementos que nos ayuden para construir la crítica y la superación de las ataduras de la inequidad social. El/la otro(a) social, el/la otro(a) étnico, el/la otro(a) de género en su saber acumulado y hasta en su sabiduría coloquial encarnan práctica humana materializada y sistematizada, y son portadores también de conocimiento emancipador [Geertz, 2000]. En esta medida puede ser más penetrante una línea de reflexión que no establezca una división tajante entre sentido común y ciencia, pues una mirada dialéctica del problema sugiere que muchas de las diferencias son de grado de sistematización [Oquist, 1976]. Así mismo, movimientos de empoderamiento cultural y científico no “Occidentales” como el propiciado por los indígenas de Ecuador con sus propuestas para la educación y sus universidades propias, empiezan a hacer visible el error de asumir que sólo son válidos los conocimientos escritos; y que todo conocimiento debe estar enmarcado en las tradiciones dominantes del saber judeo-cristiano o liberal. Tampoco sería acertado tratar de enmarcar el conocimiento emancipador de los otros sujetos exclusivamente en la narrativa marxista, porque por importante que esta sea para la construcción de la metacrítica que proponemos, no agota todo saber emancipador.

Tal vez en ese movimiento sea decisivo también pensar en una fertilización cruzada entre el discurso emancipador de la ciencia, y la fresca, la capacidad imaginativa de una creación artística igualmente emancipadora; pues el arte de ruptura, original y propositivo, trabaja también para liberarnos de un quehacer intelectual oportunista y pragmático.

Para terminar cabe reconocer que nos llena de optimismo la actual ebullición de ideas, movimientos, asambleas y propuestas. La firme movilización de indígenas y campesinos en defensa de su vida, de nuestra seguridad y soberanía. Le estamos mostrando al mundo que la dignidad, la creatividad, la capacidad de soñar y la alegría no han sido avasalladas ni por la danza de los dólares, ni por las amenazas de imperio alguno..

Ese justificado optimismo, se alimenta de la convicción de que otro país es posible y que el tejido de esa utopía se está amasando por ideas y acciones de hombres y mujeres humanizados y libertarios; por ideas brillantes y jornadas indígenas y afro-americanas,

curtidas en la resistencia de las comunas y nutridas de esa reserva espiritual que se aloja en los pueblos oprimidos; y en definitiva por la lucha de todas y todos quienes trabajamos para derrotar esa inequidad de clases que denigra y empobrece la imagen de lo humano.

Bibliografía

- Breilh, Jaime (1999). Derrota del Conocimiento por la Información. Rio de Janeiro: Ciencia e Saúde Coletiva 5(1): 99-114, 2000
- Profesores e Investigadores Universitarios de Europa (2005) Manifiesto ¿Qué Educación Superior Europea. <http://147.96.40.211/formulario.cfm>, marzo.
- Breilh, Jaime (2002). El Asalto a Los Derechos Humanos y el “Otro Mundo Posible”. Quito: Espacios, 11: 71-82.
- Breilh, Jaime (2003). Epidemiología Crítica: Ciencia Emancipadora e Interculturalidad. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Breilh, Jaime (2003). Producción Científica Intercultural, Interdisciplinaridad y Ética de la Salud Colectiva. Revista Mestrado Transdisciplinar em Ciências da Saúde do Homem/UNC
- Breilh, Jaime (2004). Reflexiones Críticas Hacia Una Renovación de las Políticas de Ciencia y Tecnología. Quito: Conferencia sobre Renovación del Socialismo, marzo.
- Breilh, Jaime (2004b). La Renuncia a la Equidad y la Domesticación de la Epidemiología. Rosario: Conferencia de Apertura del 8º Congreso Argentino de Epidemiología, octubre 20.
- Comisión Gulbenkian para la Reestructuración de las Ciencias Sociales (1996). Abrir las Ciencias Sociales. México: Siglo XXI
- De la Garza, Enrique (2005). Subjetividad, Cultura, Estructura. Buenos Aires: CLACSO, Biblioteca Virtual
- Deleuze, Gilles; Guattari, Félix (1985). Anti-Oedipus. Capitalism and Schizophrenia. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Foucault, Michel (1978). Las Palabras y las Cosas. México: Siglo XXI
- Gaudenzi, J. (2003). <http://www.visionesalternativas.com/militarizacion/articulos/geostrat/12.htm>
- García Canclini, Hector (1993). Gramsci e as Culturas Populares Na América Latina em “Gramsci e a América Latina (Coutinho, C. e Nogueira, M. /org). Sao Paulo: Paz e Terra.
- Geertz, Clifford (2000). O Saber Local. Petrópolis: Editora Vozes (3era ed.)
- Halami, Serge (2004). El Pueblo Humilde que Vota por Bush. Buenos Aires: Le Monde Diplomatique, año VI, número 64: 4-6, octubre
- Harvey, David (2003). The New Imperialism. Oxford: The Oxford University Press
- Hinkelammert, Franz (1997). Los Derechos Humanos en la Globalización. San José: DEI.
- Houtart, François (2003).. Mercado y Religión. San José: DEI.
- Independent Science panel (2003). The Case for a GM-Free Sustainable World. Penang: Institute of Science in Society
- Kanoussi, Dora (2000) Una introducción a los Cuadernos de la Cárcel. Puebla: Plaza y Valdés.
- Krugman, Paul (2002). The Disappearing Middle. New York: New York Times Magazine, October 20th
- Krugman, Paul (2003). The Death of Horatio Alger. The Nation, Jan 5th Issue (posted on December 18th)
- Laso, Renata (2004). Análisis de la Producción Científica Agraria del Ecuador (1982-2003). Quito: Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador.
- Laso, Renata (2004). Análisis de la Producción Científica Agraria del Ecuador 1982-2003. Quito: Sistema de Investigación de la Problemática Agraria en el Ecuador SIPAE / CICDA
- Latour, Bruno (1999). Pandora's Hope (Essays on the Reality of Science Studies). Cambridge:

- Harvard University Press.
- Lyotard, Jean François (1986). *La Condición Posmoderna*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Maturana, Humberto (1998). *La Objetividad Um Argumento para Obligar*. Bogotá: Dolmen Ediciones.
- Morin, Edgar (1996). *Ciencia com Conciencia*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Oficina Internacional del Trabajo (2003). *La Seguridad en Cifras Sugerencias para Una Cultura General en Materia de Seguridad en el Trabajo*. Ginebra: OIT.
- Oquist Paul (1976). *La Epistemología de la Investigación. Acción (Simposio de Cartagena sobre Investigación Crítica y Análisis Científico)*. Bogotá : Punta de Lanza.
- Paz y Miño, Juan (2006). *La Universidad Ecuatoriana entre el Profesionalismo y el Mercado*. Boletín de Taller de Historia Económica, VII, 6.
- Santos, Boaventura (1995). *Introdução a uma Ciência Posmoderna*. Porto: Edições Afrontamento.
- Tetelboin, Carolina (1999). *La Otra Cara de las Políticas Sociales en Chile*. México: Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco
- Walsh, Catherine; Schiwy, Freya; Castro, Santiago (2002). *Indisciplinar lãs Ciências Sociales*. Quito: Universidad Andina Simon Bolívar- Ediciones Abya Yala.